

COOPERATIVA AMBIO

PROYECTO: MODELOS PRODUCTIVOS EN RESPUESTA A ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMATICO

Cierto día en el ejido Veinte Casas que se encuentra a la falda de una gran montaña, que impresiona por su gran tamaño, por lo colorido y variante de su vegetación, llegó un visitante que llamó la atención de los pobladores, éstos se acercaron para conocerlo. El visitante de nombre Juan, originario de un ejido de la región, es un comerciante –mejor conocido como coyote– dedicado a la comercialización de productos agrícolas, al que muchos le tienen confianza por ser indígena, igual que ellos.

Juan bajó de su camioneta y comenzó a platicar con los primeros señores que se acercaron. Al paso de la charla y a la llegada de más pobladores, Juan convenció a los pobladores de realizar la colecta de chapaya¹ para venderla, ofreciendo que pagaría al instante, aunque a menor precio en comparación con el precio ofertado en la cabecera municipal, Juan acordó pasar en la noche del día siguiente para realizar la compra de la chapaya.

Hasta ese momento los pobladores utilizaban la inflorescencia para alimento, pero a la oferta de Juan, la visión cambió, de repente se consideró un producto comercial que se puede vender en un periodo de tres meses que es lo que dura la época de floración.

A la mañana siguiente, los pobladores varones salieron a la montaña a coleccionar inflorescencias de chapaya, sin embargo, al no ser diestros en la técnica de colecta muchos dañaban a la palma. Después de todo el día de andar coleccionando en la montaña, los señores regresaron a casa a esperar que llegara Juan. Ya oculto el sol, Juan llegó en su camioneta con otros dos jóvenes, los cuales se dedicaron a contar y separar la chapaya que cada señor había coleccionado. Una vez que concluyeron, Juan propuso que él pudiese llegar tres veces por semana para comprar la chapaya a los pobladores que hayan coleccionado, propuesta que fue aceptada por la mayoría.

Al paso del tiempo, esta actividad generó un aumento de presión sobre el recurso chapaya, y resultó que en cada ciclo, los pobladores cada vez se adentran más a la montaña para realizar la colecta. Esta, no es una actividad sencilla, ya que la topografía de la montaña y su densa vegetación dificultan la labor, inclusive, obliga a algunos pobladores a quedarse a dormir dentro de ella, refugiados en las cuevas que se encuentran, exponiéndose al ataque de animales silvestres como serpientes e incluso jaguar.

Con el tiempo, un grupo de pobladores observaron una disminución de las poblaciones de chapaya resultado de la colecta que realizan, por lo que comenzaron de forma personal a realizar actividades que promuevan su regeneración, como es dejar inflorescencias, mover plantas de chapaya de lugares inadecuados a otros y sembrar frutos de chapaya.

¹ La chapaya (*Astrocaryum mexicanum*) es una palma que crece bajo el dosel forestal; en su tallo y en sus hojas tiene espinas, al igual que en la inflorescencia y frutos.

Un día, llegaron unos técnicos, los cuales realizaron junto con los pobladores y técnicos comunitarios, una serie de talleres y entrevistas para generar un diagnóstico de la comunidad. De acuerdo al diagnóstico elaborado, los pobladores mostraron importancia en dos sistemas: chapaya y milpa. Después, en un taller surgieron propuestas de actividades que se deberían implementar para fortalecer las actividades de chapaya y de maíz.

Gracias a este diagnóstico y la sistematización de las actividades, los pobladores lograron obtener un proyecto en CONAFOR, para la restauración ecológica de acahuals por medio del enriquecimiento con chapaya. Sin embargo, de las cosas que le hacen falta al proyecto era una visión integral sustentable de manejo a futuro, para lo cual, el proyecto de “Modelos Productivos” decidió reforzar esta actividad. Esto por medio de una propuesta de manejo que respondiera a las necesidades del productor, así como al manejo sustentable de los recursos en función a las condiciones ambientales que se presentan hoy en día.

En estas pláticas se procuró que se viera a la planta de la chapaya como una madre que da hijos (inflorescencias), los cuales dan beneficios a los productores. Esta madre necesita cariño, atención y mucho amor al momento de quitarle a sus hijos que se van a otras tierras, los pobladores poco a poco han entendido que no se trata de una planta cualquiera sino de una planta especial a la que es necesario retribuirle con amor todo lo que les da.

Los pobladores entendieron que la montaña no es un objeto sin vida, sino que es un ente vivo, donde cada elemento interactúa con los demás, y que al perjudicar a un elemento se perjudican a los otros; así la planta de chapaya necesita de árboles más grandes que le den la sombra necesaria para crecer, y a su vez esta da alimento a roedores y refugio a aves e insectos.

Hoy en día, los pobladores siguen extrayendo la chapaya, pero, han implementado actividades de reforestación de acahuals con esta palma, así como han generado conocimiento en la germinación de los frutos y, estableciendo un vivero comunitario y viveros individuales. De forma adicional, algunos pobladores han ido reduciendo la cantidad de inflorescencias extraídas y dejando que produzcan frutos para una regeneración natural y en algunos casos para coleccionar frutos y promover la germinación.

Su labor de rescate no ha sido fácil, pues han pasado por acciones de prueba y error, que han ido mejorando poco a poco; se dieron cuenta que a pesar de que la chapaya está dentro de la montaña, no crece en toda la montaña, que requiere de condiciones particulares a las que está ligada, y que ahora requieren acondicionar los terrenos para que pueda vivir ahí la chapaya.

Como meta principal a futuro, los productores plantearon producir más chapaya en sus acahuals, tratar bien a la planta así como a los hijos y frutos, con el fin de reducir la extracción en las áreas de selvas conservadas que tienen; también, reconocieron la necesidad de trabajar en el establecimiento de reglamentos y acuerdos que regulen la actividad. Ellos saben que su gran montaña esta agradecida con ellos por cuidar con amor y esmero a todos los seres que cobija bajo su colorida vegetación, ya que la sobrevivencia de ella es la sobrevivencia de los pobladores que están a sus pies y a los cuales puede desamparar si no tiene manera de sostenerse en el tiempo.

Nombre: MC Elsa Esquivel Bazán

Correo electrónico: elsaesquivelb@yahoo.com

Teléfono Oficina: (01 967) 67 8 84 09